

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ **Julieta Guevara Bautista**
■ **Presidenta del Senado**

Hoy se inician las sesiones del Congreso de la Unión, bajo la presencia, en la Cámara de Diputados, del ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá, y en el Senado, de la licenciada en ciencias políticas y administración pública Julieta Guevara Bautista. Con su elección para dirigir los debates senatoriales durante noviembre, la legisladora

nacida en Pachuca consolida su carrera política.

Formada en la hoy Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM — donde concluyó sus estudios iniciados en las escuelas Julián Villagrán, Anglo Español y Preparatoria del Instituto Científico y Literario Autónomo de Hidalgo—, Julieta Guevara fue alumna de Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, Augusto Gómez Villanueva, Juan Pérez Abreu, Gustavo Martínez Cabañas y otros notables maestros. Poco después de graduarse, hace veinticuatro años precisamente ahora, se casó con Mario Martínez Silva, quien andando el tiempo fundaría el Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública, del que la propia Julieta Guevara sería también, y por sus méritos propios, y no por su relación matrimonial, presidenta del consejo directivo.

La primera dedicación profesional de Julieta Guevara fue la enseñanza universitaria. En ese ámbito se desarrolló rápidamente. Dirigió, en su alma mater, el Centro de Investigaciones en Administración Pública, donde se vinculó a notables administrativistas latinoamericanos como Wilburtg Jiménez Castro y Mario Frieiro. Allí comenzó también la formación de grupos de graduados que después han ocupado cargos de responsabilidad en diversos planteles universitarios y oficinas públicas.

Al ser fundada la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, dentro del programa descentralizador de la UNAM, Julieta Guevara recibió el encargo de organizar la División de Ciencias Sociales y Humanidades, en 1975. La tarea que realizó allí no se limitó sólo al frío reclutamiento de profesores. Coincidente esa su función con el arribo de importantes grupos de exiliados sudamericanos, atrajo a ese plantel a los de mayor valía, entre todos los cuales sobresalió Marcelo Quiroga Santacruz, el malogrado ministro nacionalizador del petróleo boliviano y dirigente del Partido Socialista de su país, que fue muerto cuando volvió a su patria.

De allí pasó Julieta Guevara al ejercicio de la administración pública directa, para el que se había preparado. El secretario de Educación Pública, Fernando Solana, que un tiempo le confió su secretaría particular, la nombró delegada en el estado de México. La función era, por varios títulos, delicadísima. No sólo se iniciaba el periodo de descentralización, con los retos y dificultades que todo comienzo implica, sino que la misión ocurría en una entidad de tan vasto equipamiento educativo que funcionan dos secciones del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Encargada, en 1981, de organizar reuniones con profesionales durante la campaña electoral de De la Madrid, el cumplimiento exacto y al mismo tiempo entusiasta de esa tarea le abrió las puertas a la postulación para su primer periodo legislativo. Fue elegida diputada federal por el segundo distrito hidalguense, con cabecera en Tulancingo. Presidió, en la 53 Legislatura, la Comisión de Educación, y al término de su periodo el secretario de Programación y Presupuesto Carlos Salinas la designó delegada de la SPP en Morelos. Renunció a ese cargo cuando fue postulada al Senado, donde preside el comité de biblioteca. En miembro de varias comisiones (como la de la medalla Belisario Domínguez y la cuarta de relaciones exteriores) y ahora dirigirá los debates, luego de ser elegida aun con el voto de la oposición.